

OPINIÓN

“Las columnas de LA CAPITAL pertenecen al pueblo”

Fundado por Ovidio Lagos el 15 de noviembre de 1867

Reflexiones

Cartas de los lectores

cartaslectores@lacapital.com.ar

CORONAVIRUS. Como mucha gente, el autor añora poder expresar su cariño personalmente a un ser querido. Pero sabe que su apartamento es indispensable

Nostalgia del abrazo

Carlos Alberto Yelin
Médico

“Me gustan los abrazos, porque aunque no resuelven nada, le dicen a la adversidad, que no podrá derrotarnos” (Raquel Aldana)

Hoy cumple años nuestra nieta y la ausencia de un abrazo nos provoca una congoja difícil de describir. ¿Angustia? ¿Melancolía? ¿Evocación? ¿Añoranza? o simplemente la falta de un necesario gesto en un momento para ella memorable, y para nosotros, quizá una de las últimas oportunidades de sentir la caricia adorable de su mejilla, contra la húmeda y llorosa piel que le ofrecemos. Podremos decir: ¡Qué poco valor puede tener tan pequeña huella, al lado de la desgracia infinita de los que sufren el castigo de tener un respirador incorporado en su garganta o la desesperante falta de aire de los que aún no lo precisan, pero tienen la sonda con oxígeno!

Diariamente, en nuestra tarea, nos toca discriminar entre una enfermedad intrascendente y el cataclismo de un coronavirus. La zozobra del error y el riesgo inagotable del diagnóstico equivocado, moviliza nuestra convicción. Todo eso es incontrastable, como también lo es la ausencia de ingresos, el sueldo sin cobrar, el derrumbe económico y el tembladeral de la incertidumbre y la inseguridad en todo el planeta. Pero quienes adjudicamos un valor incalculable al prodigio de vivir y a los afectos, al cariño y a la amistad, el significado del abrazo, que sólo se prodigan los que auténticamente se quieren, tiene un mérito indescifrable, pero poco sirve como valor cuando hay niños de la edad de nuestra nieta que pasan hambre y sed; que no tienen calzado, y en el frío están desprovistos de ropa. Jamás perderemos de vista la magnitud de su significado.

El encanto, la caricia, la inmensidad de un abrazo, no calma el hambre o la sed pero se nutre de la savia esencial de la vida, cuando enriquece la amistad y calma la congoja y la pesadumbre. Si el vínculo con un enfermo llega al afecto, nos asombramos que la entrevista termina espontáneamente con un abrazo. Cuando en todos los medios de difusión, escuchamos el ya clásico y razonable, “después de esto, ya nada será igual”, pensamos en todo lo que acompaña a la pandemia. El miedo es un efecto



inevitable ante la aparición de un fenómeno inesperado, vinculado a enfermarnos o al contagio de un familiar cercano. Nadie está exento pero con las variables de cada personalidad. Aparte del abatimiento que provoca, llega acompañado, del cansancio de sufrirlo, y la consecuente tristeza. Es difícil tener entusiasmo para planear proyectos, aún los más pequeños, cuando la pesadumbre nos agobia. La tristeza se ahonda cuando nos bombardean con las indagaciones referidas a los decesos e infectados.

“Seamos prudentes, respetemos a rajatabla todas las indicaciones: el aislamiento, el cubreboca, la distancia”

Seamos prudentes al informarnos. Utilicemos sitios muy confiables en Internet y lo mínimo y suficiente para estar al día. Sepamos que ya hay cerca de 10 drogas en etapa de prueba clínica, y nos estamos acercando rápidamente al logro de la vacuna. Hoy contamos la frustración de no poder acariciar a un nieto pero pensemos en los millones de abuelos en situación similar. Nuestro enojo no puede ser egoísta, y quedar anclado

en nosotros. No somos los únicos en estar encerrados, aburridos, o abrumados por la soledad. Pero todas esas conmociones dañinas no tienen que deshacer nuestros cariños y cordialidad.

Tenemos que manejar la iracundia que nace del encierro y el aislamiento. No dejemos de ser afables y bondadosos. No perdamos la cordialidad, el aprecio, la estima, el apego al mimo o el arrumaco a un bebé.

Sabemos que la salud es el eje esencial del comportamiento humano en una comunidad. Solemos repetir que la salud es como la luz eléctrica, la valoramos cuando la perdemos. Nada llega jamás a tener su valor.

Por eso, seamos prudentes, respetemos a rajatabla todas las indicaciones: el aislamiento, el cubreboca, la distancia, todo aquello que configuran las recomendaciones preventivas, pero sin dejar de añorar todo lo que enriquece de vida los sentimientos. Ese abrazo que une los corazones, el beso que demuestra nuestra cercanía, el apretón de manos que desde la antigüedad nos vincula.

Hoy nos sentiríamos contentos, con solo abrazar y besar a nuestra adorable nieta. Sin embargo, todo lo que ocurre en el mundo entero nos debiera conformar con saberla sana, y no estar enfermos, ayudando con nuestro apartamento a mejorar el futuro inmediato de todos.

Sentido común y bien común

Para la Real Academia Española (RAE), entidad madre de nuestro idioma, “el sentido común son los conocimientos y las creencias compartidos por una comunidad y considerados como prudentes, lógicos o válidos. Se trata de la capacidad natural de juzgar los acontecimientos y eventos de forma razonable”. Y define el bien común como “aquello de lo que se benefician todos los ciudadanos”. O sea que es muy poco lo que tenemos que saber para cuidar de nuestra salud personal y de la de nuestros semejantes, sólo que tenemos que poner en práctica lo que aprendamos. No quiero abundar en detalles, por lo que voy a referirme en pocas palabras, a los casos del coronavirus y del dengue que nos afectan y nos acosan actualmente. Principalmente, que sepamos que ambas son enfermedades socia-

les, o sea, producto de contagios. Frente a este hecho tenemos que tener “sentido común”, esto es, conocer las causas del contagio de los mismos, para luego actuar con inteligencia, aplicando las medidas necesarias para protegernos. Las medidas preventivas nos la dan los agentes de la salud (médicos, infectólogos, enfermeras, investigadores). Y los pasos a seguir, los impone el gobierno con la asistencia de especialistas que lo asesoran (cuarentena, leyes, información, obligaciones, consejos). La idea esencial, es que todos salgamos beneficiados lo mejor que podamos, por nuestro propio bien y para poder restablecer el castigado sector productivo, cuyos devastadores efectos en distintas medidas nos están aquejando.

Daniel Chavez
DNI 12.161.930

Los médicos cubanos

Con algunas salvedades y críticas que he hecho públicas, considero que el presidente Alberto Fernández ha hecho lo posible para contener el avance del Covid-19 y ha tratado de ser más que flexible para adaptar las necesidades del momento a reclamos que se le han hecho de todos lados. Es entonces lamentable que, cuando están disponibles casi 700 mil profesionales de salud de nacionalidad argentina se esté solicitando la entrada al país de 200 médicos cubanos que ni siquiera se proponen para el frente de batalla. La pregunta que surge entonces es clara: ¿para qué vienen si no es para que ciertos grupos del gobierno que se quedaron colgados en sus modelos anacrónicos setentistas puedan reafirmar su devoción a la trinidad Castro-Evo Morales-Maduro? Éste no es momento para jugar a la ruleta rusa ni para pisar la capa de Superman: como todas las cosas en la Tierra, el día del virus pasará y en un nuevo marco de esperanza (si hemos aprendido algo) tendremos que enfrentarnos nuevamente con los problema autóctonos -el hambre, el desempleo, la economía, y los problemas de salud endémicos que hemos desestimado-. ¿No es hora de dejar de lado los caprichos y resentimientos y tratar de ser realmente solidarios no sólo

con el bolsillo sino también con el corazón?

Leonardo Peusner
DNI 571.871

Criterio, sentido común y voluntad

De la angustia y la ansiedad a la depresión y abatimiento falta poco. Soy un adulto mayor que en estos momentos los gobernantes lo tratan como inservible. Hasta el 20 de marzo de 2020 no estábamos bien pero estando en actividad, la estábamos pasando. Sacaba un crédito, mantenía los servicios al día y manejaba las tarjetas de crédito, quizás a destiempo. A pesar de haber aportado toda la vida, los gobernantes me jubilaron con la “bendita” mínima, por lo tanto, a “media máquina” sigo en actividad. Si bien es cierto que el gobierno va a estar en todos los hogares, apelo al título con el que comencé estas líneas. En Santa Fe, el gobernador pide que se paguen los servicios, y en Rosario el intendente dice que las arcas están complicadas. Yo nunca trabajé en relación de dependencia y jamás solicité un subsidio. No quisiera tener que depender de los gobernantes de turno para subsistir. Tendría más para decir pero teniendo en cuenta los tiempos, con tal de expresar mis pensamientos, con lo expresado en esta nota estaría satisfecho.

Juan Nicolás Galimberti
DNI 6.077.907